



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9181^a sesión

Jueves 3 de noviembre de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sra. Opong-Ntiri. (Ghana)

Miembros:

Albania	Sr. Qorri
Brasil	Sr. Figueiredo Sobral Torres
China	Sr. Yao Jialiang
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Tantawy
Estados Unidos de América	Sra. Strainic
Federación de Rusia	Sr. Tretiakov
Francia	Sra. Fériaud
Gabón	Sra. Onanga
India	Sr. Adhana
Irlanda	Sra. Drumm
Kenya	Sra. Mbabu
México	Sr. Ríos Sánchez
Noruega	Sra. Erno
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Weld-Blundell

Orden del día

Consolidación y sostenimiento de la paz

Integrar la creación efectiva de resiliencia en las operaciones de paz en pro de una paz sostenible

Carta de fecha 24 de octubre de 2022 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Ghana ante las Naciones Unidas (S/2022/799)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-67339 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se reanuda la sesión a las 15.00 horas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Deseo recordar a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a un máximo de cuatro minutos a fin de que el Consejo pueda llevar a cabo su labor con diligencia. La luz de los micrófonos comenzará a parpadear una vez transcurridos cuatro minutos para indicar a los oradores que deben concluir sus intervenciones.

Tiene la palabra el representante de Eslovaquia.

Sr. Chatrnúch (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Eslovaquia celebra la oportunidad de formular observaciones sobre este importante tema y de iniciar una conversación sobre la reestructuración de las operaciones de paz de las Naciones Unidas para lograr, de manera acorde a cada situación, un equilibrio entre acciones cinéticas y no cinéticas orientadas a restablecer la paz y hacer frente a las causas profundas de los conflictos. Eslovaquia concede gran importancia a la aplicación de un enfoque amplio sobre el sostenimiento de la paz, en particular mediante la prevención de los conflictos y la gestión de sus causas profundas; la reconciliación y la unidad nacionales, incluso mediante un trabajo inclusivo de diálogo y mediación; la igualdad entre los géneros; y el respeto y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Consideramos que el sostenimiento de la paz en África plantea un desafío que se debe abordar de manera integral. Desde hace muchos años, Eslovaquia tiene claro que la reforma del sector de la seguridad es uno de los elementos fundamentales para prevenir eficazmente los conflictos y asegurar la reconstrucción y la estabilización después de ellos. La experiencia directa de muchas misiones y operaciones de paz de las Naciones Unidas y de la Unión Africana indica claramente que un proceso de reforma del sector de la seguridad inclusivo y dirigido a nivel nacional permite abordar de manera progresiva las causas profundas de la inseguridad y la fragilidad y crear un entorno propicio para lograr el desarrollo y la paz sostenibles.

En este contexto, debemos apoyar de manera prioritaria la ampliación de la inclusión y la diversidad, a fin de que los países asuman totalmente como propios los procesos de consolidación de la paz. Además, Eslovaquia reconoce la importancia de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad para las operaciones de mantenimiento de la paz que crean las condiciones necesarias para una estabilidad y una paz duraderas. La suma de contribuciones de las mujeres que forman parte del personal de mantenimiento de la paz y de las redes

y organizaciones locales de mujeres garantizan que las inquietudes de las mujeres estén presentes en los esfuerzos de prevención y solución de conflictos. En ese sentido, Eslovaquia valora la resolución 2594 (2021), relativa a las transiciones de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en la que se subraya la necesidad de implicar a las comunidades y la sociedad civil locales, con una participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad.

Es más, la juventud puede tener un papel importante en la prevención de los conflictos. Está demostrado que, cuando los jóvenes participan de manera significativa en los procesos de paz, los resultados suelen ser más duraderos y sostenibles. Por ello, es importante subrayar que las operaciones de paz deben tener una dimensión sólida en materia de juventud, paz y seguridad. No obstante, apoyar la movilización de la juventud requiere algo más que ofrecer una plataforma a los jóvenes. Se trata de desarrollar capacidades, fomentar alianzas e incorporar plenamente las perspectivas de los jóvenes en todo el espectro de tareas.

Sra. Presidenta: Por último, pero no por ello menos importante, permítame asegurarle que Eslovaquia, como país que copreside, junto con Sudáfrica, el Grupo de Amigos de la Reforma del Sector de la Seguridad, está dispuesta a mantener su apoyo y su dedicación al programa de reforma del sector de la seguridad de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de los Países Bajos.

Sra. Brandt (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame comenzar felicitándola por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en este mes y darle las gracias por haber organizado el presente debate abierto. También damos las gracias a los expositores por sus valiosas contribuciones.

Como país miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz y defensor de la labor de protección de los civiles, tal y como se define en el programa del Secretario General Acción por el Mantenimiento de la Paz, el Reino de los Países Bajos considera que el presente debate dedicado a la resiliencia y el nexo entre la consolidación y el mantenimiento de la paz es tan oportuno como crucial.

Nos sumamos a la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir tres observaciones a título nacional.

En primer lugar, es fundamental que las operaciones de paz tengan mandatos políticos estratégicos que incluyan objetivos a largo plazo para mejorar la resiliencia y lograr una paz sostenible. Eso significa que en los mandatos, desde el principio de la operación, se debe prestar una atención adecuada a las necesidades de la transición. Creemos que, para lograrlo, la Comisión de consolidación de la Paz debería tener un papel más fuerte. La Comisión de Consolidación de la Paz ocupa una posición idónea para proporcionar orientaciones estratégicas oportunas sobre las iniciativas de consolidación de la paz con ocasión de las consultas y las sesiones informativas relativas a la renovación de los mandatos.

En segundo lugar, en lo que respecta a la consolidación de la paz, somos partidarios de que se tengan en cuenta de manera sistemática aspectos como la justicia inclusiva, la salud mental y el apoyo psicosocial, y también, como acaba de mencionar mi colega de Eslovaquia, la plena integración de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad. Además, si queremos fomentar la resiliencia y la paz sostenible, es realmente necesario que aumentemos nuestra colaboración en esos ámbitos con los agentes locales, sobre todo a nivel comunitario.

En tercer lugar, en cuanto a la financiación, aunque ya se mencionó, permítaseme repetir que invertir en prevención y consolidación de la paz es una de las mejores inversiones que podemos hacer. Está demostrado que funciona, salva vidas y, en último término, ahorra dinero. Es evidente que la consolidación de la paz no es un esfuerzo puntual y a corto plazo. Por este motivo, la financiación puntual y a corto plazo tampoco funcionará. La consolidación de sociedades pacíficas e inclusivas requiere un compromiso a largo plazo y una financiación previsible, lo que implica una determinación genuina, que se traduzca además en algún tipo de cuotas.

El Reino de los Países Bajos se toma muy en serio ese compromiso con una financiación adecuada, previsible y sostenible para la consolidación de la paz y, por ello, ha decidido aportar 10 millones de euros adicionales al Fondo para la Consolidación de la Paz, además de nuestra contribución anual por valor de 20 millones de euros, lo que refleja la importancia de la financiación suficiente. Además, hemos asumido este compromiso por un período de cinco años, lo que refleja la importancia de la financiación previsible y sostenible.

Por último, consideramos sumamente valiosa la coordinación con los esfuerzos de organizaciones como la Unión Africana, además de instituciones financieras

internacionales como el Banco Mundial. Los análisis conjuntos ya han demostrado su utilidad, como es el caso, por ejemplo, del Sahel, y animamos encarecidamente a que haya una mayor cooperación y una acción coordinada entre todos los agentes, tanto locales como internacionales, ya que tenemos un interés común en invertir en una labor eficaz de fomento de la resiliencia y búsqueda de la paz sostenible.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Japón.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Ghana por haber organizado el presente debate abierto de nivel ministerial.

Estamos firmemente convencidos de que, en toda situación de conflicto, la creación de instituciones eficaces, responsables e integradoras es fundamental para lograr una paz sostenible y capaz de resistir a los desafíos polifacéticos actuales que amenazan la seguridad humana en muchas partes del mundo. Para superar esos desafíos, es hora de poner al día y reforzar las funciones de las Naciones Unidas, incluidas las operaciones de paz.

Hoy, quisiera aportar algunas ideas sobre la manera en que las operaciones de paz de las Naciones Unidas, esto es, las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales, pueden trabajar junto con las entidades de las Naciones Unidas y otros asociados para promover con más eficacia la creación de instituciones y el fomento de la resiliencia en pro de una paz sostenible.

En primer lugar, debe reforzarse el papel de las operaciones de paz de las Naciones Unidas para coordinar e integrar los esfuerzos de apoyo a las actividades de consolidación de la paz dirigidas por los países. En las situaciones en que se despliegan operaciones de paz de las Naciones Unidas, el grueso de las actividades de consolidación de la paz es compartido y ejecutado por una amplia gama de asociados, entre los que figuran los organismos, los fondos y programas de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales y las organizaciones de la sociedad civil, por nombrar algunos. En ese entorno, el papel más importante de las operaciones de paz de las Naciones Unidas consiste en coordinar e integrar, y tenemos la firme convicción de que debe reforzarse ese papel aún más. Entretanto, otros asociados, incluidos los Estados Miembros, pueden contribuir a la coordinación y la integración fomentando la apertura y la transparencia de sus propias actividades y reconociendo las funciones y las ventajas de cada uno.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debería solicitar, deliberar y aprovechar con mayor regularidad el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz, para que las actividades de las operaciones de paz puedan tener en cuenta la perspectiva a más largo plazo necesaria para la consolidación y el mantenimiento de la paz, en consonancia con la situación específica de cada misión sobre el terreno. En este sentido, felicito a Ghana, como Presidente, por haber invitado a la Comisión de Consolidación de la Paz a prestar asesoramiento por escrito al Consejo de Seguridad sobre el debate de hoy.

En tercer lugar, con respecto a la cuestión de la financiación sostenible en apoyo de la creación de resiliencia frente a las amenazas a la seguridad, en particular en el Sahel y la costa de África Occidental, deberíamos aprovechar más el Fondo para la Consolidación de la Paz, así como la Comisión para la Consolidación de la Paz, para promover una utilización más coordinada, eficaz y sostenible de los recursos. La Comisión de Consolidación de la Paz debería reunir a todos los actores pertinentes para obtener recursos cuando se determine la necesidad de hacer frente a las amenazas, mientras que el Fondo para la Consolidación de la Paz debería reforzar su función principal como fondo inicial para movilizar otros recursos financieros bilaterales y multilaterales.

En el futuro, el Japón mantendrá su compromiso de apoyar el fomento de la resiliencia y los esfuerzos para abordar las causas subyacentes de los conflictos con el fin de promover el sostenimiento de la paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Gonzato.

Sr. Gonzato (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme felicitar a Ghana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre. Debería haberlo hecho ayer, pero lo olvidé; así que lo hago hoy.

Acogemos con satisfacción el debate abierto de hoy sobre la manera de equipar mejor las operaciones de paz para abordar las causas subyacentes de los conflictos y promover una paz sostenible.

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se adhieren a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia, Albania, Ucrania y la República de Moldavia, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y posible candidato así como Georgia.

La Unión Europea y las Naciones Unidas mantienen una estrecha alianza estratégica en materia de operaciones de paz y gestión de crisis desde hace dos decenios. En la actualidad, 13 de las 18 misiones y operaciones de la Unión Europea en todo el mundo trabajan codo con codo con las misiones de las Naciones Unidas, por ejemplo en la República Centroafricana, Somalia, Libia y el Iraq.

Promover un enfoque holístico de la prevención de conflictos y la gestión de crisis es un elemento esencial de la política exterior y de seguridad de la Unión Europea. El apoyo al diálogo, la reconciliación y la mediación de acuerdos para poner fin a los conflictos violentos son las mejores prácticas demostradas para abordar los conflictos. Sin embargo, consolidar una paz resiliente supone mirar más allá de los acuerdos de paz y tener en cuenta la reconciliación, la cohesión social, la creación de instituciones, el respeto de los derechos humanos y el desarrollo económico. También significa trabajar constantemente en las causas a largo plazo subyacentes de los conflictos, como el cambio climático, la inseguridad alimentaria, la desigualdad y la fragilidad de la gobernanza.

En el Sahel, las Naciones Unidas, con el apoyo de la Unión Europea, promueven la estabilidad y la paz mediante una serie de medidas centradas en la consolidación de la paz, el diálogo, la mediación y la estabilización. Un ejemplo de ello es el mecanismo de estabilización para la región de Liptako-Gurma, dirigido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y financiado por la Unión Europea, que apoya el establecimiento de la autoridad estatal y la prestación de servicios esenciales. En África Occidental, la Unión Europea también centra sus esfuerzos en la prevención de conflictos con una acción multinacional de “arco de estabilidad”, que abarca 17 millones de euros para hacer frente a los riesgos de contagio de la crisis saheliana en los países costeros de Côte d’Ivoire, el Senegal, Guinea, Ghana, el Togo y Benin.

Trabajar como “Una ONU” y a través del nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz es esencial para garantizar una estrategia coherente para romper los círculos viciosos del conflicto. Para ello, las conferencias de la Unión Africana sobre promesas de contribuciones en el Cuerno de África y el Sahel reunieron con éxito los instrumentos y los actores humanitarios, de desarrollo y de paz, garantizando así una respuesta global a esas crisis. Otro ejemplo es el proyecto FREXUS sobre la mejora de la seguridad y la resiliencia climática en contextos frágiles a través del nexo existente entre el

agua, la energía y la seguridad alimentaria, en la cuenca del río Níger y la cuenca del lago Chad, cofinanciado por la Unión Europea con 4 millones de euros.

Las agendas sobre las mujeres y la paz y la seguridad y de la juventud y la paz y la seguridad están integradas en nuestras prioridades conjuntas de la Unión Europea y las Naciones Unidas. La Unión Europea promueve la integración de la perspectiva de género y la participación de las mujeres en la prevención de conflictos, así como en la respuesta y al conflicto y la recuperación después de este. Un buen ejemplo de cómo eso puede integrarse en las medidas de prevención es el dispositivo de estabilización de Liptako-Gurma, que hace hincapié en el papel de las mujeres en la generación y el sostenimiento de los medios de vida, un factor importante para reactivar las economías locales.

El reciente Plan de Acción para la Juventud en la Acción Exterior de la Unión Europea tiene por objeto reforzar la implicación con los jóvenes de todo el mundo y contribuirá a la implementación de la agenda de las Naciones Unidas sobre la juventud y la paz y la seguridad. Entre otras acciones, la Unión Europea incorporará la dimensión de la juventud, la paz y la seguridad a los esfuerzos de prevención de conflictos y gestión de crisis.

El Consejo de Seguridad debe estar informado y trabajar en sintonía con las oficinas nacionales de las Naciones Unidas y las organizaciones especializadas en la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz. Un buen ejemplo de aprovechamiento de los conocimientos especializados de los organismos de las Naciones Unidas es el Mecanismo de Seguridad Climática, que reúne los conocimientos especializados en materia de prevención de conflictos y alerta temprana del Departamento de Operaciones de Paz y el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz con los conocimientos especializados en mitigación de los efectos del clima y adaptación a ellos del PNUD y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

La creación del Grupo Oficioso de Expertos sobre el Clima y la Seguridad es también un importante ejemplo de conexión entre el Consejo de Seguridad y otros órganos de las Naciones Unidas para abordar mejor la nueva amenaza del clima y la seguridad. La Unión Europea y sus Estados miembros apoyan a muchos de los organismos de las Naciones Unidas que se centran en diversos aspectos de la consolidación y el sostenimiento de la paz, como el Equipo de Reserva de Asesores Superiores sobre Mediación, los Asesores sobre Paz y Desarrollo y el Fondo para la Consolidación de la Paz.

Estos son solo algunos de los numerosos aspectos valiosos de la arquitectura de prevención de conflictos y sostenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Es evidente la necesidad de adoptar un enfoque reforzado y más coherente respecto de la paz y la seguridad. Apoyamos plenamente una ambiciosa Nueva Agenda para la Paz, conforme lo propone el Secretario General. Esperamos contribuir e implicarnos en una conversación global sobre esta importante iniciativa en los próximos meses.

Por último, como siempre, una financiación sostenible es una parte fundamental del rompecabezas. Desde 2004, la Unión Europea ha aportado unos 3.000 millones de euros en apoyo de las operaciones de paz y seguridad dirigidas por África en el continente. Seguiremos muy comprometidos, desde el punto de político y financiero, como lo demuestra la reciente aprobación de un paquete de 600 millones de euros en apoyo de las operaciones de paz y seguridad de la Unión Africana en el continente para el período 2022-2024.

La Unión Europea lleva a cabo 11 misiones de formación y desarrollo de la capacidad en toda África, en las que ha formado a más de 30.000 soldados, policías y magistrados africanos. El Fondo Europeo para la Paz ya está en marcha. Ya ha adoptado varias medidas de apoyo a los países africanos y tiene otras en proyecto. En todos esos esfuerzos, alentamos la cohesión con los esfuerzos de consolidación de la paz y estabilización de las organizaciones e iniciativas subregionales africanas, como la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo Comunidad, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental o la Iniciativa de Accra.

La Unión Europea y sus Estados miembros figuran entre los principales contribuyentes al Fondo para la Consolidación de la Paz, ya que aporta más del 60 % de la financiación de ese mecanismo. Sin embargo, reconocemos que hay un desfase entre la demanda y los recursos disponibles del Fondo para la Consolidación de la Paz y los esfuerzos de consolidación de la paz en general. Por lo tanto, acogemos con agrado la aprobación por consenso de la resolución 76/305 de la Asamblea General, relativa a la financiación de la consolidación de la paz, facilitada por Kenya y Suecia, que transmite una señal fuerte sobre el compromiso compartido de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas en pro de la consolidación de la paz. Ahora necesitamos que esa señal política vaya acompañada de compromisos financieros suficientes y concretos, y esperamos un resultado positivo en la Quinta Comisión a este respecto, además

de otras formas de apoyo a la consolidación de la paz por parte de los Miembros de las Naciones Unidas en su conjunto.

En términos más generales, la Unión Europea está determinada a crear más sostenibilidad y previsibilidad en la financiación de las operaciones de paz. En la Cumbre Unión Africana-Unión Europea celebrada a principios de este año, la Unión Europea y la Unión Africana se comprometieron a seguir respaldando las operaciones de apoyo a la paz con liderazgo africano y las conversaciones en curso para utilizar cuotas de las Naciones Unidas en las operaciones autorizadas por el Consejo de Seguridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Chile.

Sra. Narváez Ojeda (Chile): Chile agradece a la Misión Permanente de Ghana por convocar a este oportuno debate, y a los panelistas por sus importantes intervenciones.

Se podría señalar que las operaciones de paz son consideradas como una de las herramientas más visible del trabajo de las Naciones Unidas. Reconocemos que el complejo contexto internacional al cual asistimos las somete a una serie de tensiones y nuevas necesidades. Por ejemplo, la expansión de la COVID-19 radicalizó gran parte de los conflictos internos e internacionales en el mundo, como consecuencia de las tensiones sociales y económicas propiciadas por la crisis sanitaria, afectando directamente la situación de las operaciones de paz en el mundo.

En un escenario global marcado por la complejidad de los conflictos, y luego de más de 70 años de historia, las operaciones de paz enfrentan un ambiente político global especialmente preocupante para el multilateralismo, que está marcado fuertemente en algunas partes por la emergencia del ultranacionalismo, la xenofobia y el populismo.

En vista de los difíciles escenarios que deben enfrentar las operaciones de paz se requiere de una mirada integral y multidimensional sobre los conflictos, que enfrente las causas estructurales de los mismos. En esa misma línea, se debe poner una atención prioritaria sobre las vulnerabilidades que existen, que profundizan las consecuencias de las desigualdades, la pobreza, la pérdida de ecosistemas, la escasez de recursos, la propagación de enfermedades y los desplazamientos forzados.

No debemos olvidar, asimismo, que las operaciones de paz suelen desplegarse en zonas altamente dañadas por el cambio climático. Para poder lograr operaciones

de paz exitosas resulta esencial el trabajo coordinado entre los tres pilares del sistema de Naciones Unidas, especialmente en lo referido a la necesidad de armonizar los objetivos de la paz y la seguridad internacionales con los propósitos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los derechos humanos.

Así, las operaciones de paz deben buscar también fomentar sociedades estables, más justas e inclusivas, sobre la base del estado de derecho, los derechos humanos, y el empoderamiento de jóvenes y mujeres, entre otros. Resalto que este empoderamiento de las mujeres solo se logra con una mayor presencia de ellas en los contingentes y en puestos de liderazgo vinculados con la toma de decisiones. Es así, que, dentro del contingente chileno desplegado como militares expertos en misión, un 28 % son mujeres, aspirando alcanzar el 57 % a diciembre de este año.

Tampoco se deben olvidar las diversas amenazas que enfrentan las operaciones sobre el terreno, como son el crimen organizado, los ataques terroristas, los ciberataques y las pandemias. Ello exige que la seguridad de los cascos azules debe estar también entre las prioridades de la organización.

Por último, es necesario realzar la labor que cumplen los mecanismos regionales para la paz y la seguridad, de conformidad con el capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, como es el caso de la Unión Europea y la Unión Africana, que tienen una nutrida experiencia en el ámbito de las operaciones de paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Túnez.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, felicitarla, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, y desearle a usted y a sus competentes colaboradores el mayor de los éxitos durante este mes. Agradezco a los exponentes sus ilustrativas presentaciones y le felicito a usted por su decisión de dedicar su primera sesión emblemática a debatir cuestiones relativas a la creación efectiva de resiliencia en las operaciones de paz en pro de una paz sostenible.

Me complace que el tema de hoy nos recuerde debates similares promovidos por anteriores miembros africanos del Consejo, debates que buscaban poner de relieve la necesidad de que, en el cumplimiento de sus responsabilidades principales, este órgano tenga en cuenta el cambiante panorama de la seguridad y aborde plenamente las causas que subyacen en los conflictos y

los factores que les mueven. De hecho, a pesar de la participación activa del Consejo en las actividades en pro del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, para lo que, como se establece en la Carta de las Naciones Unidas, utiliza las diversas herramientas a su disposición, el logro de la paz sostenible sigue estando fuera de su alcance en muchas partes del mundo.

Eso es particularmente cierto en los frágiles contextos de África, donde una serie de factores subyacentes, diversos e interconectados, han socavado la resiliencia de la población, exacerbado las tensiones ya existentes, alimentado los ciclos de violencia y prolongado los conflictos. Entre esos factores se encuentran la expansión del terrorismo y el extremismo violento, fenómenos que se benefician del tráfico ilícito de recursos naturales, de la existencia de la delincuencia organizada y el contrabando de armas pequeñas, de la pobreza crónica, del desempleo masivo, de la exclusión y de las desigualdades crecientes, todo lo que ha servido para alimentar las tensiones y el descontento entre la población.

La ausencia de autoridad estatal y de instituciones eficaces suele ser un caldo de cultivo en el que encuentran refugio seguro grupos terroristas, redes de delincuencia transnacional y agentes no estatales violentos, que utilizan esos contextos como bastiones desde los que llevan a cabo sus operaciones desestabilizadoras a nivel local y a mayor escala, amenazando la estabilidad, la seguridad e, incluso, la integridad territorial de los Estados vecinos.

Las desastrosas repercusiones de las perturbaciones medioambientales generadas por el cambio climático, combinadas con las tensiones a las que se ve sometida la seguridad alimentaria, amenazan con reavivar la violencia intercomunitaria y añaden otro grado de complejidad a la hora de abordar la paz y la seguridad en esos contextos.

Algunos miembros del Consejo pueden alegar que ciertas causas subyacentes en la inestabilidad y los conflictos no tienen que ver con el mandato del Consejo de Seguridad. Sin embargo, hay que señalar que el hecho de no abordar estas cuestiones de una manera adecuada ha tenido claras repercusiones en la eficacia de la labor del Consejo de Seguridad y ha socavado su credibilidad. Si no se hace algo al respecto, esos factores estructurales podrían poner en riesgo los esfuerzos dirigidos a restablecer la paz y la seguridad, y podrían contribuir al resurgimiento de los conflictos durante o después de las operaciones de apoyo a la paz. Esos factores podrían, incluso, tener un efecto indirecto que, dado su carácter transfronterizo, amplificaría la inseguridad en el plano regional.

Está claro que estos desafíos de seguridad exigen que el Consejo siga reflexionando sobre cómo garantizar que las operaciones de paz respondan adecuadamente en estos contextos frágiles mediante mandatos mejor coordinados y adaptados que también incluyan la implementación de medidas eficaces para crear comunidades resilientes y tender puentes en los esfuerzos relativos a la creación de instituciones estatales.

Hoy más que nunca, el Consejo de Seguridad debe imaginar enfoques integrales para abordar las cuestiones de la paz y la seguridad internacionales, incluso en lo que respecta a su interacción y cooperación con otros órganos de las Naciones Unidas; con las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana; y con las instituciones financieras internacionales, a fin de apoyar los esfuerzos que se realizan a nivel nacional y regional para crear comunidades resilientes y facilitar respuestas complementarias y coherentes para el logro de una paz sostenible.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica.

Sr. Mabhongo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación, Sra. Presidenta, expresa su agradecimiento a usted y a su delegación por haber convocado esta importante reunión con la que se pone de relieve el papel esencial que cumple la creación efectiva de resiliencia en las operaciones de paz en pro de una paz sostenible. Hacemos extensiva nuestra gratitud al Secretario General António Guterres y a todos los exponentes por sus esclarecedoras intervenciones de esta mañana.

Sudáfrica reitera su apoyo al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas como uno de los mecanismos de que dispone la Organización para promover la paz y la seguridad internacionales, y en especial la protección de los civiles. Nos hacemos eco de la opinión de que debemos tratar de configurar operaciones de mantenimiento de la paz que sean pertinentes, eficaces, eficientes y adecuadas a su finalidad en un entorno cambiante y dinámico. La naturaleza cambiante de las amenazas, el dinamismo de la paz y la seguridad internacionales y los entornos complejos, volátiles y peligrosos en los que se despliegan las misiones de mantenimiento de la paz, así como su creciente exposición a las amenazas asimétricas, hacen que debemos reforzar continuamente la resiliencia y la adaptación colectivas en la estructura más amplia del establecimiento de la paz.

Como han destacado numerosos oradores en el debate de hoy, las operaciones de paz han atravesado por cambios significativos desde que se concibieron en una

primera instancia. Esos cambios, acompañados de un entorno dinámico en evolución, nos obligan a adaptar las operaciones de paz y a dotarlas de resiliencia para garantizar que satisfagan las necesidades de seguridad presentes y futuras. Algunas delegaciones, como la de Kenya, nos han recordado hoy también que el concepto de las operaciones de mantenimiento de la paz fue en sí mismo una innovación que no estaba incorporada en la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, el mantenimiento de la paz, por su propia naturaleza, debe evolucionar constantemente y adaptarse a las circunstancias cambiantes. No obstante, al garantizar la evolución del mantenimiento de la paz, debemos emplear todas las herramientas existentes que el Consejo de Seguridad pone a nuestra disposición. Por ejemplo, con arreglo a la práctica actual se dota a las misiones de mantenimiento de la paz de herramientas suficientes para cumplir sus mandatos de protección de la población civil, por lo que es cuando las misiones de mantenimiento de la paz son lo suficientemente efectivas en esos ámbitos cuando se cuestionan su eficacia y utilidad.

Nos complace que en el actual proceso de reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se esté estudiando el uso de las nuevas tecnologías para mejorar la eficiencia y eficacia de las operaciones en términos de comunicaciones estratégicas, así como para garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, la gestión de los refugios y los campamentos, la atención sanitaria, la protección de los civiles y la aplicación eficiente de los mandatos en general. Sudáfrica tuvo el honor de acoger en junio el sexto simposio de la Alianza Internacional para la Incorporación de la Tecnología en el Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, en el que debatimos el papel de la tecnología moderna avanzada en las operaciones de mantenimiento de la paz e identificamos los éxitos, los retos y las oportunidades que las Naciones Unidas podrían aprovechar.

Quisiéramos sumarnos a otros oradores para hacer hincapié en que, como parte del fomento de la resiliencia en las operaciones de paz, se deben adoptar estrategias transformadoras e innovadoras. Ello comprende, entre otras cuestiones, el pleno cumplimiento de los compromisos asumidos para la promoción de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Por consiguiente, debemos tratar de emplear todos los medios para garantizar la contratación selectiva y la disponibilidad de instalaciones adecuadas y apropiadas para el personal femenino de mantenimiento de la paz, así como programas de mentoría y capacitación de mujeres, con miras a

umentar el nivel de participación de las mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz.

También queremos destacar la importancia de las asociaciones entre las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y las organizaciones subregionales. En consonancia con los resultados de la 16ª reunión consultiva conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas, celebrada el 14 de octubre, la Unión Africana y las organizaciones regionales siguen estando a la vanguardia de la labor de pacificación de los conflictos en nuestro continente en apoyo del mandato del Consejo de Seguridad del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En ese contexto, reiteramos nuestro llamamiento para que las Naciones Unidas cumplan su cometido y contribuyan a la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana y autorizadas por el Consejo con cargo a sus recursos ordinarios, como se reconoce en muchas de sus resoluciones, en particular las resoluciones 2320 (2016) y 2378 (2017).

Por último, subrayamos la importancia de las sinergias y la complementariedad entre la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz y abogamos por una mayor colaboración entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad, en particular en el marco del examen de los mandatos de las misiones y los períodos de transición.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Argelia.

Sr. Gaouaoui (Argelia) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera felicitarla, Sr. Presidenta, por la asunción, por parte de su país, de la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y expresarle los mejores deseos de la delegación argelina de que tenga éxito en su labor. También damos las gracias al Secretario General y a los exponentes por sus intervenciones.

El tema de la sesión de hoy es una elección acertada y sumamente importante, sobre todo para África, que sigue viéndose asolada por conflictos y crisis. Argelia comparte la opinión de que en toda operación de mantenimiento de la paz se debe tratar de restablecer una seguridad sostenible, consolidar y mantener los pilares de la estabilidad y establecer una base para la volver a consolidar la paz, el desarrollo sostenible y la prevención de los conflictos, además de esforzarse por abordar las causas profundas de las crisis y los conflictos y de ponerles fin a través del diálogo y las negociaciones pacíficas. El éxito de una fase de transición hacia una solución pacífica depende de la medida en que las operaciones de mantenimiento de la paz apoyan los

esfuerzos encaminados a materializar verdaderamente los objetivos de los acuerdos de paz alcanzados, así como los acuerdos políticos pactados entre las partes en un conflicto. Habida cuenta de ese papel básico, y antes de la conclusión del mandato de todo proceso de paz, su mandato y su misión deben cumplirse plenamente y su retirada debe llevarse a cabo gradualmente y de manera que se garantice que no se cree un vacío de seguridad que pueda provocar un resurgimiento de la violencia y del conflicto.

El proceso de consolidación de la paz requiere del establecimiento de una estructura política nacional coherente y completa basada en la legitimidad a través de elecciones, la construcción de una base constitucional, el establecimiento de instituciones nacionales sólidas en todos los ámbitos que consoliden la buena gobernanza, el estado de derecho, la justicia y el respeto de los derechos humanos sin discriminación ni exclusión. El proceso para volver a consolidar la paz no será completo si falta la voluntad política de desarrollar una estrategia integral de construcción de la sociedad con la participación de todos los agentes. Al mismo tiempo, uno de los peligros de los conflictos son las enormes cantidades de armas que fluyen desde el interior o el exterior y que son difíciles de controlar, ya sea durante un conflicto o incluso después de que haya acabado. Por ello, la activación de los programas de desarme, desmovilización y reintegración durante los conflictos y después de ellos desempeña un papel importante en el restablecimiento de la estabilidad y va en consonancia con el fortalecimiento de las capacidades militares nacionales y la unificación de sus filas para garantizar la seguridad y la estabilidad en todo el territorio de los países y hacer frente a diversas amenazas, como las que plantean los grupos armados y terroristas y la proliferación de armas.

Somos plenamente conscientes de que la rápida evolución de las amenazas a la seguridad, tanto en su alcance como en su naturaleza, puede superar en ocasiones la capacidad de las operaciones de paz para responder a ellas, y en algunos casos esas amenazas pueden suponer un peligro inminente no solo para los civiles sino para el propio personal de mantenimiento de la paz. Eso es algo que, por desgracia, hemos constatado con los recientes ataques perpetrados por grupos terroristas a los emplazamientos y el personal de algunas operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Para hacer frente a esas amenazas asimétricas, debemos reforzar los sistemas de alerta temprana, aumentar la capacidad de los Estados y sus estructuras nacionales competentes para luchar contra el terrorismo

y el extremismo violento, reforzar la cooperación entre los organismos nacionales, regionales e internacionales, intensificar la coordinación en el intercambio de información, promover la seguridad nacional en las fronteras y hacer frente a la delincuencia organizada, que suele ser una fuente de financiación de los grupos terroristas y extremistas.

Para concluir, a fin de reforzar el nivel de prevención y alerta previa contra cualquier amenaza a la seguridad en la fase de consolidación de la paz con objeto de evitar que vuelva a estallar un conflicto se requiere reforzar la capacidad de las personas y las sociedades mediante la difusión de programas de concienciación y formación. Además, para consolidar la paz se requiere del apoyo y el acompañamiento internacional, especialmente cuando se desarrolle la economía y la infraestructura con objeto de garantizar un desarrollo sostenible.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Perú.

Sr. Llosa (Perú): Deseo, en primer lugar, agradecer a la Presidencia de Ghana del Consejo por la invitación y por haber asumido la iniciativa de convocar esta sesión, que nos brinda la oportunidad de evaluar de manera conjunta la necesidad de integrar el componente de resiliencia en las operaciones de paz para alcanzar una paz sostenible.

La práctica histórica de las operaciones de paz se está enriqueciendo al tomar en cuenta la necesidad de estructurar planteamientos para garantizar la resiliencia en áreas previamente afectadas por conflictos. Para ello, es fundamental la construcción de relaciones de confianza entre el personal de las misiones de paz con los principales actores locales, como son las autoridades nacionales, el sector privado y productivo y los movimientos locales y populares, como los dirigidos por mujeres y jóvenes.

La estructura de dichos planteamientos debe corresponderse con los procesos de transición del conflicto a la consolidación de la paz, a la vez de ser considerados en los mandatos de las misiones que determina el Consejo, teniendo en cuenta principios fundamentales como el respeto a los derechos humanos, la promoción de la igualdad de género, el fortalecimiento del estado de derecho, la erradicación de la pobreza y la construcción de instituciones resilientes sólidas que permitan consolidar una coexistencia pacífica.

El Perú respalda firmemente los procesos de evolución progresiva del marco normativo y programático de

las operaciones de paz y compromete en ello su propia acción diplomática, por lo que viene contribuyendo de manera decidida con seis operaciones orientadas a promover la paz en la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, el Sudán, Sudán del Sur, Abyei y el Líbano, lo cual constituye una muestra creciente de nuestro compromiso con el multilateralismo y la seguridad colectiva.

Con relación a las causas subyacentes de los conflictos y la inseguridad en áreas donde se encuentran desplegadas las misiones, el Perú considera que la estructuración de planteamientos destinados a generar resiliencia debe obedecer a criterios flexibles propios y a indicadores y parámetros de evaluación independientes, caso por caso, así como a motivos éticos, a imperativos morales y al hecho de que el fortalecimiento de la gobernanza genera el aumento de la confianza y la recomposición del tejido social, donde las asociaciones y otras organizaciones de la sociedad civil son los principales protagonistas.

En ese sentido, y con el objeto de apoyar los esfuerzos nacionales y regionales encaminados a abordar situaciones de conflicto, consideramos que una resiliencia efectiva debe contemplar la participación de las mujeres y los jóvenes en las distintas instancias y procesos de toma de decisión, muy especialmente en todos los aspectos vinculados a la paz y los procesos de transición en áreas que han estado previamente en conflicto. Esto debe implicar su liderazgo en sus comunidades, el aumento de su participación en la vida política y su involucramiento en los procesos de recuperación económica y justicia transicional.

Es esencial que el trabajo de coordinación entre el Consejo de Seguridad y los organismos de Naciones Unidas comprometidos con los planes de resiliencia en áreas afectadas por conflictos orienten sus esfuerzos a mejorar la capacidad de las autoridades locales, en su labor dirigida a disminuir las disparidades que pueden propiciar reivindicaciones colectivas violentas, privilegiando para ello la seguridad alimentaria, la salud, la seguridad ciudadana y la participación política.

Finalmente, y con relación a la financiación para apoyar la creación de resiliencia frente a las amenazas a la seguridad, valoramos el trabajo que viene efectuando el Fondo para la Consolidación de la Paz por sus esfuerzos dirigidos a que los recursos, tanto provenientes de la esfera pública como privada, sean predecibles, sostenibles y que prioricen la protección a la población civil, el desarme, la desmovilización, la reinserción

y, en paralelo, el aumento de capacidades en las áreas de justicia, seguridad, así como en lo concerniente al emprendimiento productivo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Dvornyk (Ucrania) (*habla en inglés*): Ucrania apreció sobremanera la iniciativa de la Presidencia de Ghana de celebrar este importante debate abierto. Expresamos también nuestra gratitud a todos los exponentes por sus lúcidas intervenciones.

Ucrania hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. Quisiera formular un par de observaciones en representación de mi país.

La reciente pandemia de enfermedad por coronavirus ha puesto explícitamente de manifiesto hasta qué punto los desafíos humanitarios pueden complicar drásticamente los esfuerzos que desplegamos al objeto de hacer frente a amenazas de larga duración. Las emergencias sanitarias, la inseguridad alimentaria, la pobreza, la degradación medioambiental y el cambio climático son solo algunos de esos nuevos desafíos que pueden convertirse en factores desencadenantes de conflictos. Dado que la mayoría de esos factores desencadenantes no tienen en cuenta las fronteras nacionales, estamos totalmente de acuerdo con la hipótesis formulada en la nota conceptual para este debate (S/2022/799, anexo) de que los factores estructurales que no se tratan pueden contribuir a que los conflictos resurjan, incluso durante o después de las misiones de apoyo a la paz.

Lamentablemente, las actividades prácticas de las iniciativas internacionales para dar respuesta a las amenazas y los desafíos de la actualidad siguen siendo insuficientes. Una de las explicaciones es que, además de que tenemos nuevos retos ante nosotros, seguimos viéndonos obligados a afrontar la amenaza de un conflicto interestatal a gran escala a raíz de una agresión armada y la invasión en toda regla de un Estado soberano. Es aún más preocupante que el agresor recurra a prácticas terroristas deliberadas, y que ataque infraestructuras críticas en un intento de privar a millones de civiles de electricidad y agua, lanzando su golpe antes de la temporada de invierno. Ese ataque se produjo a pesar y en violación de la resolución 2341 (2017), relativa a la protección de infraestructura vital contra los ataques terroristas, aprobada por unanimidad en 2017.

Está claro que un remedio eficaz a las causas subyacentes de la inseguridad en todo el mundo, como la pobreza y el hambre, especialmente en África, difícilmente

será posible si no se aporta una respuesta adecuada y suficiente a la conducta agresiva de Rusia. Su guerra de agresión contra Ucrania ya ha tenido efectos en el suministro mundial de alimentos, agravando así la crisis alimentaria en las regiones más vulnerables. Recientemente, Rusia recurrió al chantaje al mundo amenazando con socavar la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, que, recuerdo, permitió el suministro de más de 9 millones de toneladas de alimentos desde Ucrania entre agosto y octubre. Elogiamos a las Naciones Unidas y a Türkiye, los intermediarios de esa Iniciativa, que adoptaron una postura firme, junto con Ucrania, para garantizar la continuidad de la Iniciativa.

Los civiles y sus derechos se cuentan entre los primeros a los que cualquier guerra afecta. Teniendo en cuenta nuestra experiencia propia y trágica tras la invasión en toda regla de Ucrania, estimamos que para toda operación de mantenimiento de la paz debe ser una prioridad máxima aplicar plenamente su mandato en relación con la seguridad y la protección de la población civil. La experiencia de Ucrania como contribuyente activo a las operaciones de paz de las Naciones Unidas atestigua el hecho de que la protección eficaz de los civiles debe verse acompañada del apoyo a la creación de capacidad del Estado receptor, las instituciones del estado de derecho y los procedimientos democráticos.

En conclusión, permítaseme reiterar que una parte que viola los derechos humanos y desacata las normas fundamentales del derecho internacional difícilmente puede ser un asociado digno de crédito para abordar los problemas acuciantes que figuran en la agenda mundial, incluidas las causas profundas de los conflictos en todo el mundo. Por ello, estamos convencidos de que ahora más que nunca necesitamos un Consejo de Seguridad sólido, en el que todos los miembros sean legítimos y responsables, así como contribuyentes fidedignos para salvaguardar el orden internacional que se rige por unas normas y unos valores y contribuyan de forma fiable a ello.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Arbeiter (Canadá) (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar a Ghana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre. Agradecemos a Ghana que haya convocado este debate abierto para explorar el nexo entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz y para considerar cómo el Consejo de Seguridad puede responder mejor a amenazas que no tienen fronteras, como el cambio climático y el terrorismo. También

esperamos que Ghana acoja la Reunión Ministerial de las Naciones Unidas sobre el Mantenimiento de la Paz en 2023 y que contribuya al proceso. Sabemos que estamos en buenas manos y queremos que Ghana sepa que puede contar con nuestro apoyo.

Hoy dedicaré mi tiempo a ofrecer algunas perspectivas sobre la integración de la resiliencia en las operaciones de paz a fin de sostener la paz.

En primer lugar, en cuanto al papel del Consejo para garantizar que las operaciones de paz de las Naciones Unidas puedan abordar las causas de los conflictos y la inseguridad, con el tiempo hemos llegado a comprender que hay algunos ingredientes fundamentales para el éxito de las misiones: el compromiso genuino de las partes en conflicto con un proceso de paz inclusivo y sensible a las cuestiones de género; mandatos claros y factibles, con los recursos correspondientes; el pleno respaldo del Consejo de Seguridad, y una implicación regional positiva.

Sin embargo, en muchos contextos en los que se despliegan operaciones de paz de las Naciones Unidas, esos ingredientes están ausentes y, en su ausencia, las misiones trabajan con dificultades. El Consejo de Seguridad tiene un papel fundamental a la hora de situar las operaciones de paz autorizadas por él en una posición idónea para lograr el éxito, utilizando todas las herramientas a su disposición.

Ahora bien, los arreglos de mantenimiento de la paz se extienden más allá del Consejo de Seguridad y abarcan desde los Gobiernos anfitriones hasta la sociedad civil local y las organizaciones defensoras de los derechos de la mujer, pasando por los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, los contribuyentes financieros, las organizaciones regionales y la Secretaría. El éxito de las misiones depende de que todos esos interlocutores trabajen de consuno y rindan cuentas los unos a los otros.

El mantenimiento de la paz es una de las herramientas más eficaces y eficientes con las que contamos para mitigar los conflictos y proteger a los civiles. Nos corresponde a todos reflexionar de manera constructiva y crítica sobre las posibilidades de garantizar que las operaciones de paz evolucionen y puedan dar respuesta a desafíos antiguos y nuevos.

El presente debate abierto es un buen comienzo para esa conversación, que los Estados miembros podrán continuar en el próximo período de sesiones del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de

la Paz, así como en la reunión ministerial sobre las operaciones de mantenimiento de la paz que se celebrará en 2023.

En segundo lugar, en cuanto a las posibilidades de aprovechar las agendas temáticas, como la de las mujeres y la paz y la seguridad, para crear resiliencia, el Canadá está entre el número creciente de países —104— que han elaborado planes de acción nacionales sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Ello atestigua la determinación de más de la mitad de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de aplicar, en cada país, la resolución 1325 (2000) y las nueve resoluciones posteriores del Consejo sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Actualmente el Canadá está redactando su próximo plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad. En el marco de ese proceso, estamos tratando de ampliar las cuestiones de seguridad que abordamos y de impulsar de nuevo una implicación significativa por parte de la sociedad civil y los representantes indígenas. Además, estamos decididos a promover y proteger a las mujeres constructoras de la paz en toda su diversidad, conscientes de que apoyarlas es una de las contribuciones más importantes que podemos hacer para consolidar una paz sostenible. Junto con nuestros asociados, estamos redoblando esfuerzos para aplicar la resolución 2538 (2020) y abordar los obstáculos con los que se topan las mujeres dedicadas al mantenimiento de la paz. Quisiera encomiar a Ghana por su liderazgo en este sentido.

Hace poco, el Departamento de Defensa Nacional del Canadá llevó a cabo una evaluación independiente de las barreras que dificultan la participación significativa en las operaciones de paz de las mujeres pertenecientes a las fuerzas armadas canadienses. Además, tras haber prorrogado por otros cinco años la Iniciativa Elsie para la Participación de las Mujeres en las Operaciones de Paz, seguiremos profundizando en la labor que llevamos a cabo en el seno de nuestras instituciones, así como con los asociados a nivel mundial, con el fin de lograr entornos receptivos para el personal uniformado femenino.

(continúa en francés)

En tercer lugar, en lo que respecta a la colaboración entre el Consejo y otros órganos de las Naciones Unidas para garantizar estrategias de fomento de la resiliencia más coherentes, creemos que, afortunadamente, existen buenas prácticas en la que basarse, como la relación entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz. Gracias a la labor de las sucesivas Presidencias de la Comisión de Consolidación

de la Paz, sobre todo las de Bangladesh y de Egipto, se ha avanzado mucho en el fortalecimiento del importante papel consultivo de la Comisión, en particular en la prestación de asesoramiento al Consejo de Seguridad. El Canadá también hizo de esa labor un pilar de su Presidencia en 2020.

El punto fuerte de la Comisión de consolidación de la Paz es que todo se hace respondiendo a peticiones y con el consentimiento de los países y regiones con los que la Comisión entra en contacto. La Comisión de Consolidación de la Paz habla con los países, no solamente sobre ellos. Su trabajo se apoya en las prioridades nacionales para la construcción de sociedades pacíficas, justas e inclusivas. El asesoramiento que la Comisión de Consolidación de la Paz puede ofrecer al Consejo de Seguridad es sumamente valioso, sobre todo en lo que respecta a la renovación de los mandatos de operaciones de paz de las Naciones Unidas, en especial en los contextos de transición de las Naciones Unidas. Es en esos contextos, en particular, donde debemos aprovechar los puntos fuertes de esos dos órganos y apoyar a los países en el camino hacia una paz sostenible.

En cuarto y último lugar, en lo que respecta a los mecanismos de financiación disponibles para ayudar a la creación de resiliencia, en particular para los Estados del Sahel y los Estados ribereños de África Occidental, la Asamblea General dio un paso importante en septiembre, cuando se aprobó por consenso la resolución relativa a la financiación para la consolidación de la paz (resolución 76/305 de la Asamblea General). Damos las gracias a Kenya y a Suecia por haber actuado como facilitadores de esa resolución.

El claro llamamiento a los Estados Miembros a aumentar su contribución a la consolidación y el mantenimiento de la paz, incluso mediante cuotas voluntarias innovadoras, es importante. Consolidar la paz y prevenir los conflictos no es solo lo que hay que hacer, sino también lo más inteligente. Cuanto más posibilidades tengamos de actuar, más herramientas tendremos a nuestra disposición, y podremos salvar más vidas y ahorrar más recursos financieros.

En diciembre, el Canadá anunció con orgullo su decisión de aportar 70 millones de dólares en el curso de tres años al Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz con el fin de ayudar a solventar el déficit de financiación en ese ámbito y apoyar intervenciones centradas en el género. Hacemos esta inversión porque creemos que el Fondo para la Consolidación de la Paz es un mecanismo esencial y un catalizador para

ayudar a mantener la paz, en particular en los Estados que sufren debido a los conflictos armados y el cambio climático. Estamos deseosos de trabajar con los asociados para seguir solventando el déficit de financiación en el ámbito de la consolidación de la paz, y esperamos seguir contando con la orientación de las Naciones Unidas para asegurar una financiación adecuada para sus actividades de consolidación de la paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Bangladesh.

Sr. Muhith (Bangladesh) (*habla en inglés*): Felicitamos a Ghana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de noviembre. Sra. Presidenta: Le doy las gracias también por haber organizado este importante debate abierto. Expreso mi más sincero agradecimiento a todos los exponentes por sus esclarecedoras y exhaustivas intervenciones de esta mañana.

En el último decenio, todo el abanico de misiones de mantenimiento de la paz ha cambiado debido a la forma en que han evolucionado numerosos desafíos, como el auge de las actividades de grupos armados no estatales, las crisis relacionadas con el clima, las catástrofes naturales, los desplazamientos y la pobreza, entre otros. Una serie de amenazas tradicionales y no tradicionales para la seguridad han exacerbado, tanto directa como indirectamente, las causas profundas y los factores impulsores de los conflictos. Es bastante obvio que las operaciones militares no bastan, por sí solas, para llevar una paz efectiva y sostenible a las zonas afectadas por conflictos. La creación de capacidad de las instituciones pertinentes del país receptor es importante para la consolidación y el mantenimiento de la paz. Las fuerzas de mantenimiento de la paz pueden tener un papel vital para crear instituciones resilientes en los países receptores, a fin de garantizar una paz continuada cuando las operaciones de mantenimiento de la paz abandonen el país. Se necesita un enfoque integrado para garantizar que las operaciones de mantenimiento de la paz sean idóneas y constituyan una verdadera inversión colectiva en la paz y la seguridad mundiales. En ese sentido, el papel del Consejo de Seguridad es crucial.

Como el principal país que aporta contingentes y fuerzas de policía a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, las destacadas contribuciones de Bangladesh a los componentes de consolidación de la paz de las operaciones de mantenimiento de la paz han facilitado el fomento de la resiliencia en los países receptores. Dentro de las limitaciones de su mandato, las fuerzas de paz bangladesíes han trabajado

en la prevención de conflictos, han aplicado acuerdos de paz, han supervisado treguas y han movilizado con éxito a la población afectada en diversas actividades de construcción nacional.

Me gustaría recordar la participación activa del personal bangladesí de mantenimiento de la paz en muchos países para facilitar la transición a los procesos democráticos y ejercer un papel de apoyo en los procesos electorales, así como en las iniciativas de desarme, desmovilización y reintegración y el desarrollo de infraestructura, lo que incluye la construcción de carreteras y escuelas y el desarrollo agrícola. Además, contribuimos al fortalecimiento del poder judicial, la reforma de los sectores de la seguridad y el apoyo a la creación de instituciones y la creación de capacidad en los países receptores.

Permítaseme que aborde brevemente algunos aspectos importantes para una labor eficaz de fomento de la resiliencia.

En primer lugar, la creación de instituciones es un requisito importante para fortalecer la resiliencia. Se necesitan instituciones eficaces, responsables e inclusivas para facilitar los esfuerzos de reconciliación nacionales y garantizar la capacidad de los países para mantener la paz. En ese sentido, subrayamos el papel fundamental que ejercen las misiones de mantenimiento de la paz, en el marco de sus mandatos, en la reforma del sector judicial y el sector de la seguridad y en la asistencia para la prestación de servicios por parte de las instituciones nacionales.

En segundo lugar, la inclusión es fundamental para una aplicación eficaz del mandato de mantenimiento de la paz. A ese respecto, la aplicación plena y efectiva de las resoluciones 1325 (2000) y 2250 (2015) y las resoluciones posteriores es esencial para que la participación plena y significativa de las mujeres y los jóvenes en los procesos de paz sea una realidad. Hacemos hincapié también en la inclusión y la implicación de la sociedad civil y las partes interesadas locales.

En tercer lugar, subrayamos el papel de la colaboración y la coordinación eficaces entre las operaciones de mantenimiento de la paz, las misiones políticas especiales, los equipos de las Naciones Unidas en los países, los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y regionales y las organizaciones regionales y subregionales, a fin de aplicar y posteriormente mantener un enfoque integrado y coordinado sobre el fomento de la resiliencia. Además de esta alianza, la titularidad nacional es fundamental. Recordamos la resolución 2594 (2021) a este respecto.

En cuarto lugar, ante el aumento de los efectos del cambio climático, alentamos a que se intensifiquen los esfuerzos por reducir la huella ambiental general de las operaciones de mantenimiento de la paz. El Consejo debe establecer el mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz de manera que deje un legado positivo para la comunidad de acogida y contribuya a sus propios esfuerzos encaminados a sostener la paz y el desarrollo.

En quinto lugar, haciendo hincapié en las sinergias y la complementariedad entre la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz, reconocemos el papel consultivo fundamental que desempeña la Comisión de Consolidación de la Paz, en particular en el establecimiento de mandatos para las operaciones de mantenimiento de la paz. También destacamos la importancia de garantizar una financiación adecuada, previsible y sostenida de las actividades de consolidación de la paz, con el fin de facilitar el fomento efectivo de la resiliencia.

Antes de concluir, reitero el compromiso de Bangladesh de contribuir a las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar agradeciendo a Ghana la organización del importante debate de hoy. Polonia también desea expresar su agradecimiento a los exponentes por sus esclarecedoras observaciones.

La arquitectura de paz y seguridad internacionales requiere un compromiso amplio y efectivo de todos los países que se dedican a promover los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, y esos países deben estar dispuestos a defender la Carta. Por ello, las operaciones de paz de las Naciones Unidas siguen siendo un instrumento fundamental de nuestros esfuerzos colectivos encaminados a la solución de conflictos y a la protección de quienes no pueden defenderse.

Sin embargo, la reciente y rápida evolución del entorno de seguridad mundial ha planteado nuevos retos a todos los Estados Miembros, que ahora necesitan adaptar mejor sus enfoques y estrategias de participación. Es esencial que las operaciones de paz de las Naciones Unidas, tras enfrentarse a la tormenta perfecta de la pandemia de enfermedad por coronavirus, las interrupciones de las cadenas de suministro, la inseguridad alimentaria y energética derivada de la agresión rusa contra Ucrania, así como los desafíos climáticos,

evolucionen. Ahora más que nunca, hay que abordarlas de forma integral. Solo entonces podremos detener el efecto dominó de las guerras que provocan nuevas crisis y las nuevas crisis que provocan nuevas guerras.

Creemos que no puede haber estabilidad a largo plazo si no se eliminan las causas subyacentes de los conflictos, entre otras cosas, la falta de unidad socio-política, la exclusión de los procesos políticos, las desigualdades, la debilidad de las instituciones, los riesgos relacionados con el clima y la inseguridad alimentaria. Por eso Polonia concede gran importancia a la promoción de acciones impulsadas por el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz.

En otras palabras, tenemos que superar la mentalidad compartimentada y aplicar un enfoque más amplio que abarque los ámbitos de la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. La reducción del riesgo de conflicto requiere instituciones estatales resilientes y responsables, una buena gobernanza y cohesión social, así como invertir en la resiliencia de la infraestructura como elemento de desarrollo sostenible. En definitiva, se requiere una sostenibilidad basada en la resiliencia.

Somos plenamente conscientes de que el panorama de la paz y la seguridad está cada vez más influenciado por el cambio climático y la degradación ambiental. La inseguridad climática suele coincidir con un aumento de la pobreza y las disparidades sociales. La escasez de alimentos, agua y otros recursos naturales obliga a las personas a migrar, lo cual socava la estabilidad de regiones enteras. Si bien nuestra comprensión de las complejas interacciones entre el clima, los alimentos y los conflictos está mejorando, lo que nos permite anticiparnos mejor a posibles fricciones, tenemos que ofrecer enfoques innovadores y transversales para garantizar que los esfuerzos de estabilización y paz tengan en cuenta el clima. Como participante activo en las operaciones de mantenimiento de la paz, Polonia reconoce la necesidad de seguir adelante con nuestros esfuerzos colectivos orientados a mejorar la adaptación de las misiones de las Naciones Unidas y aumentar su eficacia.

Las alianzas son otro ingrediente importante de la paz sostenible. Polonia apoya una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales y regionales, incluidas las instituciones financieras internacionales. Elogiamos a la Comisión de Consolidación de la Paz y al Fondo para la Consolidación de la Paz por haber reunido a los interesados internacionales, nacionales y locales con miras a examinar y

abordar los complejos problemas de la consolidación de la paz. Apoyamos firmemente la colaboración de la Comisión de Consolidación de la Paz con varios órganos de las Naciones Unidas, como el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y las misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno.

Las operaciones de paz han demostrado su valor estratégico a la hora de sentar las bases de una paz sostenible. Ahora debemos asegurarnos de que sigan siendo pertinentes y resilientes. Polonia está dispuesta a trabajar por este objetivo, tanto en la mesa de negociaciones como sobre el terreno.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Marruecos.

Sr. Kadiri (Marruecos) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo, permítame felicitar a Ghana, y a usted personalmente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y por la organización del debate abierto de hoy sobre una cuestión fundamental que afecta a la eficiencia y la eficacia de nuestras acciones en favor de la paz y la seguridad internacionales. Nuestro país hermano, Ghana, puede contar con el pleno apoyo de Marruecos durante su Presidencia del Consejo de Seguridad.

También doy las gracias al Secretario General António Guterres, a la Subsecretaria General Martha Pobe, al Comisionado Bankole Adeoye, a la Excm. Sra. Mary Robinson y a la Sra. Karin Landgren por sus exposiciones informativas y por los elementos esclarecedores que han compartido con nosotros.

Como hemos escuchado en numerosas ocasiones durante nuestras deliberaciones de hoy, está claro que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas constituyen el medio más eficaz que tiene la Organización para responder a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Las tareas de las operaciones de mantenimiento de la paz han evolucionado durante el último decenio para incluir en las misiones multidimensionales modernas, de acuerdo con sus respectivos mandatos, actividades de prevención de conflictos y consolidación de la paz. Sin embargo, la brecha entre las ambiciosas aspiraciones de los mandatos multidimensionales y los recursos disponibles para las operaciones de mantenimiento de la paz sigue siendo grande. La respuesta a los retos actuales, que son múltiples y complejos por naturaleza, debe basarse en enfoques nuevos e innovadores que permitan anticiparse en intervenir, en lugar de limitarse a constatar y reaccionar. Por lo tanto, es indispensable que se apoye la labor

de las operaciones de mantenimiento de la paz, dedicando mayores esfuerzos y recursos a reforzar las distintas herramientas de que disponen las Naciones Unidas para garantizar la complementariedad de las acciones de las misiones y asegurarse de que reciben todos los recursos políticos y financieros que necesitan.

A ese respecto, acogemos con satisfacción la atención sostenida y continua que ha prestado el Secretario General a esta cuestión, incluida su propuesta de elaborar una nueva agenda de paz con el objetivo de adoptar un enfoque colectivo más propositivo y coherente de las acciones de la comunidad internacional con resultados más eficaces. Reiteramos nuestra firme convicción de que el establecimiento de una paz duradera requiere una inversión en el nexo entre la paz, la seguridad y el desarrollo para eliminar las causas profundas de los conflictos y reforzar las capacidades de los Estados Miembros para prevenir y responder a los riesgos de crisis.

Marruecos, que ha situado el enfoque del nexo entre la paz, la seguridad y el desarrollo en el centro de su compromiso con la paz y la seguridad, desea subrayar las tres cuestiones siguientes. En primer lugar, la diplomacia preventiva, la mediación y las misiones políticas especiales, como elementos importantes de los instrumentos de que disponen las Naciones Unidas, deben poder desempeñar plenamente sus respectivas funciones. Marruecos expresa su agradecimiento por el trabajo del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz en este sentido, en particular en lo que se refiere al desarrollo de la capacidad local de las mujeres y los jóvenes en materia de mediación y prevención de conflictos y al apoyo a los procesos políticos. En este sentido, Marruecos tiene el honor de formar parte del grupo de donantes del Departamento desde hace varios años.

En segundo lugar, la Comisión de Consolidación de la Paz, sus configuraciones encargadas de países concretos y el Fondo para la Consolidación de la Paz desempeñan un papel central en el fortalecimiento de la integración entre el mantenimiento y la consolidación de la paz en el marco de los esfuerzos de recuperación económica y creación de capacidades basados en la titularidad nacional, lo que subraya la necesidad de reforzar la complementariedad y la coordinación entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz. Antes de cada renovación del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, la configuración encargada de la República Centroafricana, que Marruecos tiene el honor de presidir, sigue ejerciendo su buena práctica de compartir recomendaciones con

el Consejo de Seguridad basadas en las prioridades de consolidación de la paz en la República Centroafricana.

Por último, reiteramos la importancia de que el Consejo de Seguridad elabore mandatos claros, concretos, secuenciales y con prioridades realistas y alcanzables, en consulta con los Estados anfitriones y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, y de que proporcione a las misiones de mantenimiento de la paz todo el apoyo que necesiten para llevar a cabo sus tareas. Obviamente, el apoyo financiero a estas misiones también es fundamental. Encomiamos los esfuerzos constantes del Departamento de Operaciones de Paz y del Departamento de Apoyo Operacional en este sentido.

Para concluir, quisiera afirmar el apoyo pleno y activo de Marruecos a los esfuerzos destinados a prevenir los conflictos y a mantener y consolidar la paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Sierra Leona.

Sr. Turay (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Ante todo, permítame felicitarla por el acceso de Ghana a la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre de 2022. Agradezco a Ghana por la organización del debate abierto de hoy, dedicado a la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Sierra Leona coincide con la opinión de que integrar la resiliencia en los procesos de paz es fundamental con miras a la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz. Para algunos defensores de la consolidación de la paz, la resiliencia puede servir para facilitar la cooperación entre los agentes de seguridad, humanitarios y de desarrollo implicados en una crisis prolongada. La resiliencia también está relacionada con el fortalecimiento de las capacidades, en contraposición a las fragilidades o al fenómeno de los llamados Estados fallidos. Es una poderosa metáfora recordar a los que se dedican a la consolidación de la paz que el éxito de los resultados en favor de la paz depende de que los actores locales se impliquen con la comunidad que se dedica a la consolidación de la paz para valorar más la prevención y centrar esos resultados en el largo plazo y en la consolidación de la paz a nivel local, y no solo a nivel nacional.

Un factor clave para consolidar una paz sostenible es la titularidad local, que a menudo no es atendida o es socavada por los actores internacionales en el proceso de acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo, la recuperación en casos de desastre y los esfuerzos de

consolidación de la paz. Ello se ve agravado por el hecho de que los actores externos suelen centrarse solo en las fisuras del conflicto de un país y no tienen en cuenta las fuentes de resiliencia de las personas en las circunstancias más difíciles ni invierten en ellas ni las priorizan.

Por lo tanto, es de gran ayuda trabajar en estrecha colaboración con los actores locales para comprender plena y verdaderamente la perspectiva del conflicto y las características específicas del contexto de una región determinada, así como los puntos fuertes, los activos y las estrategias de las personas frente a la violencia. De esta manera, podemos definir y fortalecer las capacidades de resiliencia, que son cruciales para la creación de la paz y la transformación del conflicto. Por consiguiente, un enfoque respecto del fomento de la resiliencia ofrece una herramienta crucial para analizar y diseñar políticas y programas, que se adapten a las necesidades específicas de las personas a nivel local.

Para consolidar la paz y la reconciliación nacional y evitar la polarización, es fundamental que todas las partes interesadas, los Gobiernos, la sociedad civil, el sector privado, las mujeres y los jóvenes se impliquen de forma integral.

En conclusión, creemos en el axioma de que no puede haber paz sin desarrollo ni desarrollo sin paz. Juntos, somos más fuertes, y es mucho más fácil sostener la paz con la participación de todas las partes interesadas que cuando algunas de ellas están excluidas o marginadas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Rwanda.

Sr. Gatete (Rwanda) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por haberme dado la palabra para compartir los puntos de vista de Rwanda sobre este importante tema. Felicito a Ghana por haber asumido la Presidencia durante este mes y por haber convocado este debate de alto nivel. También felicito a los exponentes por compartir sus perspectivas esclarecedoras, que contribuyen en gran medida a este debate. No hay momento mejor para examinar un tema tan importante como “Integrar la creación efectiva de resiliencia en las operaciones de paz en pro de una paz sostenible”, dado el contexto actual de seguridad mundial y regional.

El sostenimiento efectivo de la paz entraña un proceso deliberado y voluntad política. La paz verdadera no puede lograrse cuando los actores, las partes interesadas o sus garantes hacen la vista gorda ante las causas profundas y los motores del propio conflicto. La incapacidad de sostener la paz obedece a que no se abordan las

verdaderas causas del conflicto y se asumen soluciones externas, que no se ajustan al contexto.

La historia de algunos procesos fructíferos demuestra que abordar las causas reales del conflicto con imparcialidad genera confianza entre todos los actores, y su vez, ello permite establecer una base sólida para los procesos políticos, facilita la consolidación de la paz y da paso a una paz positiva.

Habida cuenta de la dinámica actual de la seguridad, la Carta de las Naciones Unidas, por sí sola, no orienta de manera adecuada la conducción del mantenimiento de la paz. Por lo tanto, es preciso adaptar el mandato a las realidades de cada país y ejecutarlo utilizando diversos mecanismos bilaterales y multilaterales para lograr la sinergia necesaria.

La cuestión es: ¿cómo hacer que las operaciones de paz se adapten a la finalidad y el contexto específicos? Debería aplicarse un enfoque específico para cada país o región con el fin de abordar los problemas específicos subyacentes, en consonancia con la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz del Secretario General y en colaboración con el país receptor.

En la mayoría de los casos, la prioridad consiste en proteger a los civiles y dar respuestas humanitarias, mientras se encuentran soluciones duraderas a través de las negociaciones y el diálogo. Esa prioridad debe ser bien comunicada. Debería haber una estrategia de concienciación para educar a las comunidades sobre su papel en el restablecimiento de la paz y la reconstrucción del país para crear titularidad. Las expectativas también deben estar bien articuladas para evitar que las comunidades locales tengan falsas expectativas.

Permítaseme ahora centrar mi intervención en el papel de la nación receptora. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben apoyar y movilizar a las autoridades del país receptor para que pongan en práctica su visión y su estrategia para abordar los problemas que comprometen su seguridad y estabilidad. Los países receptores deben poder desarrollar y aplicar lo que más les convenga, teniendo en cuenta la importancia de incluir a todas las partes interesadas, incluidos los jóvenes y las mujeres, y garantizar que se atiendan sus necesidades, en particular las de las personas más vulnerables. No existe un modelo único concebido para fomentar la resiliencia. En cambio, el contexto específico del país o de la región debe informar sobre la mejor forma de actuar.

Tras el genocidio de 1994 perpetrado contra los tutsis en Rwanda, las soluciones autóctonas se integraron

en el marco de la reforma. Iniciativas como los tribunales Gacaca, Imihigo, o contratos basados en el desempeño, Umuganda, o la labor comunitaria mensual, los comités de mediación, las reformas agrarias y la rendición de cuentas, por nombrar solo algunas, ayudaron a resolver cuestiones críticas que, de otro modo, habrían tardado varios años en concretarse si hubiésemos elegido los métodos clásicos.

El sostenimiento de la paz requiere reformas institucionales integrales que permitan proporcionar una seguridad efectiva y democrática, al tiempo que reduce la pobreza y promueve un desarrollo económico, social y político sostenible.

Sin embargo, el país receptor sigue siendo frágil sin una arquitectura de seguridad más amplia, eficiente y bien gestionada. Rwanda pudo establecer reformas institucionales con el apoyo de sus asociados. Sin embargo, hemos preferido que las preguntas sobre el qué y el cómo queden en manos de los rwandeses. De ese modo, podríamos ser responsables de nuestras decisiones y asumir nuestros fracasos como propios.

Por último, el mantenimiento de la paz es esencial para crear las condiciones en las que el país receptor pueda mejorar sus prioridades y establecer estrategias para lograr una transformación socioeconómica sostenible y unas reformas institucionales adecuadas basadas en el contexto local. A este respecto, nos hacemos eco del llamamiento en pro de una financiación suficiente para apoyar las actividades de consolidación de la paz, tanto durante el mantenimiento de la paz como durante las transiciones.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la Argentina.

Sr. Mainero (Argentina): El número de conflictos armados a nivel global va en aumento, y en estos entornos desafiantes, las necesidades humanitarias de las poblaciones afectadas superan con creces las capacidades de los organismos nacionales e internacionales para satisfacerlas. Las personas no tienen más remedio que recurrir a la resiliencia para su supervivencia inmediata.

En estas situaciones de vida o muerte, la resiliencia se utiliza para describir la capacidad de las personas y sus comunidades para sobrevivir y mantener las capacidades esenciales de apoyo a la vida cuando se ven en situaciones de violencia extrema. Cuando las personas son llevadas al límite, la resiliencia innata para sobrevivir y resistir se manifiesta fuertemente a nivel comunitario. Inevitablemente, las familias y los vecinos, con

el apoyo de las organizaciones locales, son los primeros en responder para proporcionar los recursos esenciales para el sostenimiento de la vida. En momentos de necesidad, las personas interactúan y se organizan para ayudarse mutuamente recurriendo a su red de relaciones para acceder a asistencia y recursos críticos.

La resiliencia, en un sentido más amplio, también puede definirse como la capacidad para adaptarse y recuperarse rápidamente de una situación de crisis. En casos de crisis, tanto naturales como provocadas por el hombre, tanto los síntomas como las causas profundas necesitan ser abordados. Esto es particularmente importante en situaciones de conflicto, donde la historia tiende a repetirse. Las tendencias y dinámicas emergentes, vinculadas a las amenazas a la seguridad, tradicionales y no tradicionales, confrontan al Consejo de Seguridad con nuevos desafíos. Esto requiere que el Consejo diseñe nuevos enfoques para garantizar una respuesta efectiva que asegure una paz sostenible.

Implementar un enfoque de resiliencia implica aprender de la experiencia pasada y abordar tanto las necesidades de emergencia como las de largo plazo. Además, requiere prestar especial atención a los problemas relacionados con la consolidación de la paz y la reconstrucción del Estado. La naturaleza de los conflictos y la violencia se ha transformado sustancialmente desde que se fundaron las Naciones Unidas hace más de 75 años. El número de guerras entre Estados ha decrecido desde 1946, pero al mismo tiempo los conflictos y la violencia intraestatal siguen aumentando. Las tensiones regionales, la ruptura del estado de derecho, las instituciones estatales ausentes o cooptadas, las ganancias económicas ilícitas y la escasez de recursos agravada por el cambio climático, se han convertido en los principales impulsores de los conflictos.

Además, aparecen nuevas amenazas a la paz y la seguridad internacionales que son difíciles de abordar de una manera tradicional, como las redes transnacionales de criminales, la evolución de la tecnología de armamentos o la irrupción del ciberespacio. En este panorama actual, caracterizado por conflictos en constante fluidez, las operaciones de paz de las Naciones Unidas han tenido que adaptarse y reinventarse. En los últimos años ha habido un llamado creciente a otorgar mandatos sólidos a las operaciones de paz para que puedan responder a la cambiante dinámica de la seguridad. Por lo tanto, garantizar que las operaciones de paz se adapten a los tiempos contemporáneos es fundamental para la credibilidad y la eficacia del propio Consejo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Indonesia.

Sra. Dhanutirto (Indonesia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar transmitiendo mi agradecimiento a todos los exponentes por sus notables observaciones. Mi delegación encomia la iniciativa de Ghana que pone de relieve la necesidad de garantizar que las operaciones de paz cumplan el requisito de la idoneidad. A ese respecto deseo hacer hincapié en tres cuestiones.

La primera de ellas es la necesidad de establecer mandatos que se ajusten específicamente a cada operación de paz. Habida cuenta de que con el paso del tiempo los desafíos relacionados con la paz y la seguridad van evolucionando, el Consejo de Seguridad debe ser más ágil en la asignación del tipo de misión a lo largo del continuo de la paz. La participación inclusiva y la implicación nacional deben entrar en juego a fin de tener una idea de la situación real en el terreno y sobre las formas en que se puede avanzar. Por otra parte, es preciso concebir mandatos claros, centrados y alcanzables para guiar el curso de las operaciones de paz en cuestión.

La segunda cuestión es la necesidad de garantizar un efecto positivo para la población local. Eso es algo esencial sobre todo cuando los países anfitriones inician sus procesos de transición, y lo es no solo para facilitar los esfuerzos de los agentes nacionales en la promoción del diálogo y la cooperación necesarios para hacer frente a las causas fundamentales de un conflicto, sino también para evitar que aparezcan nuevos riesgos para la seguridad. En ese sentido, optimizar el papel de las mujeres en el mantenimiento de la paz será esencial para mejorar el desempeño de las operaciones de paz, sobre todo en lo que respecta a establecer conexiones con ciertos miembros de las comunidades locales, especialmente con los miembros más vulnerables, como las mujeres y los niños.

La tercera cuestión se relaciona con el fortalecimiento del proceso de formación y desarrollo de la capacidad. Indonesia considera que una buena formación debe garantizar que el personal de mantenimiento de la paz llegue al momento del despliegue debidamente capacitado para la ejecución de su mandato. Para ello, consideramos importante promover las asociaciones dirigidas a apoyar procesos de formación y desarrollo de la capacidad que estén específicamente dirigidos a garantizar el cumplimiento de tareas concretas. Para conectar mejor con las comunidades se necesitan también aptitudes interpersonales, conocimientos lingüísticos y una adecuada comprensión de la cultura local.

Por consiguiente, Indonesia ha incluido la capacitación en materia de implicación comunitaria como una parte esencial de la fase previa al despliegue de nuestro personal de mantenimiento de la paz.

Para concluir, Indonesia reitera su voluntad de contribuir a los esfuerzos colectivos encaminados a mejorar la calidad y la eficacia de las operaciones de paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante del Líbano.

Sra. Mrad (Líbano) (*habla en inglés*): Deseamos felicitar a la delegación de Ghana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y expresar nuestro agradecimiento por la organización de este debate sobre un tema emblemático y oportuno. Llegue también nuestro agradecimiento a todos los exponentes por sus valiosas aportaciones, que han enriquecido el debate.

El Consejo de Seguridad, que normalmente se ocupa de cuestiones de la guerra y la paz en países específicos, como es el caso de las crisis en Oriente Medio y de problemas similares en todo el mundo, hoy celebra un debate de alto nivel sobre las causas fundamentales que alimentan los conflictos en el planeta, como la pobreza y el subdesarrollo, y sobre el papel que podrían desempeñar las operaciones de mantenimiento de la paz en ese sentido, a la luz de las nuevas amenazas a la seguridad que en estos momentos enfrenta el Consejo como nuevos desafíos.

Dicho esto, consideramos que el Consejo de Seguridad debería intensificar sus deliberaciones sobre cuestiones sociales y de desarrollo a fin de garantizar una transición efectiva hacia la paz. Muchos casos en todo el mundo son ejemplos claros de que las cuestiones socioeconómicas pueden ser por sí mismas graves amenazas para la paz y la seguridad internacionales. Abundan las evidencias al respecto. Nueve de los diez países con los indicadores de desarrollo humano más bajos se han visto envueltos en conflictos en los últimos 20 años. Los países con elevados índices de desigualdad e instituciones débiles están en mayor riesgo de que en ellos se produzca un conflicto. La mala distribución de la riqueza y la falta de suficientes empleos, oportunidades y libertades, sobre todo donde hay un gran porcentaje de jóvenes, también pueden aumentar el riesgo de inestabilidad. Ese es el principal argumento que sustenta nuestra convicción de que la paz sostenible requiere un enfoque global de la seguridad. No podemos seguir abordando los dos componentes, el desarrollo y la seguridad, de forma aislada, porque las causas fundamentales de los

conflictos y las crisis en materia de paz y seguridad están interrelacionadas y se refuerzan mutuamente.

En ese contexto, en algunos escenarios se perfila la necesidad de reducir o retirar las operaciones de mantenimiento de la paz que tienen mandatos del Consejo, mediante transiciones fluidas en las que se deleguen tareas específicas a los equipos de las Naciones Unidas en los países y a otros agentes del desarrollo. Si bien consideramos que el Consejo podría tener que idear nuevos enfoques que le aseguren respuestas equilibradas tanto para las operaciones militares como para las causas subyacentes de los conflictos, en aras de garantizar una paz sostenible, también estamos a favor de que se creen equipos de las Naciones Unidas en los países que sean capaces de trabajar con las operaciones de mantenimiento de la paz, como estructuras paralelas y complementarias, en el cumplimiento de las responsabilidades de su mandato, a fin de establecer, en tándem y en estrecha coordinación con las comunidades locales y las entidades gubernamentales, un entorno propicio para la consolidación y el sostenimiento de la paz.

El nexo entre el cambio climático, la seguridad y el desarrollo con todas sus ramificaciones se está convirtiendo en un foco de obligada atención en la revisión de los mecanismos de respuesta ante la cambiante dinámica de la seguridad. No obstante lo anterior, lo que hoy se considera una brecha de sostenibilidad para las operaciones de paz no debe servir de pretexto para revisar la razón de ser y los mandatos iniciales de las operaciones y los contingentes de mantenimiento de la paz en los países donde están desplegados, habida cuenta de que cualquier debilitamiento de la configuración de esos mandatos debe seguir estando sujeta a la comprensión de los detalles y a las equilibradas disposiciones contenidas en las resoluciones del Consejo de Seguridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Portugal.

Sra. Baptista Grade Zacarias (Portugal) (*habla en inglés*): Portugal felicita a Ghana por haber convocado el debate de hoy y da las gracias a los exponentes por sus esclarecedoras observaciones.

Nos adherimos plenamente a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Ya se ha dicho anteriormente: las operaciones de mantenimiento de la paz son uno de los instrumentos más eficaces de que disponen las Naciones Unidas para promover y mantener la paz y la seguridad internacionales. Rendimos homenaje a los cascos azules y honramos a quienes han perdido la vida al servicio de la paz.

Portugal ha mantenido siempre su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Actualmente participamos en varias misiones, concretamente en la República Centroafricana, Sudán del Sur y Colombia. Por ello, somos muy conscientes de que mantener la paz es cada vez más complicado en la medida en que nos enfrentamos a nuevos agentes en entornos operacionales más complejos y hostiles. Eso es especialmente evidente en lo que respecta al terrorismo y al extremismo violento, que están aumentando en varias partes del mundo, sobre todo en África.

Aunque las respuestas militarizadas al terrorismo y al extremismo violento pueden ser eficaces a corto plazo, tienden a abordar los síntomas en lugar de las causas profundas del conflicto. La movilización política en todos los niveles es necesaria para abordar los agravios y restablecer la confianza entre los ciudadanos y el Estado. Un enfoque que implique al ejército, a las fuerzas del orden y a los servicios de inteligencia debe complementarse con medidas destinadas a hacer frente al cambio climático, crear instituciones, promover el empleo y establecer una economía justa e inclusiva.

Portugal ha tratado de adoptar ese enfoque, por ejemplo, en su cooperación con Mozambique y en el apoyo que presta a las autoridades mozambiqueñas en sus estrategias nacionales, en particular en el contexto del conflicto armado en Cabo Delgado. Además de contribuir a la capacitación de las fuerzas armadas de Mozambique, también respaldamos iniciativas relacionadas con los sectores de la justicia, la seguridad y la defensa de ese país, así como proyectos destinados a fomentar el empleo de jóvenes y mujeres en la región septentrional de Cabo Delgado.

Estamos plenamente decididos a buscar formas de hacer más eficaces las operaciones de mantenimiento de la paz, utilizando al mismo tiempo un enfoque integrado que promueva la implicación nacional y local y abarque el triple nexo entre la paz, el desarrollo y los derechos humanos. En ese contexto, respaldamos por completo la reforma de la paz y la seguridad propuesta por el Secretario General, en particular la agenda de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz y su estrategia de aplicación.

Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, consideramos que la eficacia del mantenimiento de la paz debe combinarse con los esfuerzos destinados a prevenir los conflictos. El mantenimiento y la consolidación de la paz deben llevarse a cabo conjuntamente si se quiere que sean sostenibles a largo plazo. Asimismo, es necesario mejorar la complementariedad

entre la labor del Consejo de Seguridad y la de la Comisión de Consolidación de la Paz.

La inclusividad también es esencial para la sostenibilidad de la paz. La participación de las mujeres y los jóvenes es crucial en todos esos procesos, sobre todo por el efecto desproporcionado que tienen en sus vidas los conflictos y sus consecuencias. En ese contexto, respaldamos la plena aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la agenda sobre los jóvenes y la paz y la seguridad.

Por último, la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus reconoce el papel fundamental que desempeñan las organizaciones regionales para garantizar la implicación local y promover la confianza y el diálogo. En ese sentido, esperamos que se tome pronto una decisión para garantizar una financiación previsible y sostenible de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana.

Para concluir, quisiera reiterar que Portugal aboga por la consolidación de la paz y por la resiliencia de las operaciones de mantenimiento de la paz para garantizar una paz sostenible.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nigeria.

Sr. Muhammad Bande (Nigeria) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme felicitar al Gabón por su liderazgo en el Consejo de Seguridad durante el mes de octubre y a Ghana por haber asumido la Presidencia en el mes de noviembre. Ghana puede contar con el pleno apoyo de Nigeria durante todo su mandato.

Permítaseme también dar las gracias a Ghana por haber convocado el importante debate abierto de hoy sobre el tema “Integrar la creación efectiva de resiliencia en las operaciones de paz en pro de una paz sostenible”. Doy las gracias a los exponentes por sus reflexiones.

La paz y la seguridad siguen siendo la base del desarrollo sostenible. A raíz de las amenazas nuevas y emergentes a las que se enfrentan los países de todo el mundo y de la desestabilización de las comunidades, se nos recuerda que el Consejo de Seguridad debe mejorar sus instrumentos para elaborar nuevas estrategias coherentes con el fin de lograr una paz sostenible. Hemos comprobado, sobre todo en el Sahel, que las comunidades afectadas por el flagelo del terrorismo y el extremismo violento necesitan recuperar sus medios de subsistencia, la protección social y los servicios sociales básicos a fin de poder aumentar su resiliencia y reducir su vulnerabilidad a la radicalización y el reclutamiento.

En Nigeria, el Ministerio de Asuntos Humanitarios, Gestión de Desastres y Desarrollo Social está colaborando con los Gobiernos subnacionales, los organismos de las Naciones Unidas y los asociados para el desarrollo con miras a poner en marcha de forma efectiva programas de intervención social, a fin de sacar de la pobreza a más de 100 millones de personas, en particular a las afectadas por el conflicto, de cara al próximo año.

Dado que las operaciones de paz siguen siendo el aparato principal del Consejo para lograr la paz en situaciones de conflicto, es vital integrar un mecanismo de apoyo holístico que ponga en primer plano el fomento de la resiliencia. A ese respecto, permítaseme destacar cinco esferas clave en las que el Consejo de Seguridad puede integrar el fomento eficaz de la resiliencia en las operaciones de paz para conseguir una paz sostenible.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad no puede ignorar el cambio climático y su repercusión en las operaciones de paz. La mayoría de las operaciones de paz de las Naciones Unidas se llevan a cabo en países que se encuentran entre los más expuestos al cambio climático. En ese sentido, el Consejo debe identificar con urgencia las alianzas y estrategias para planificar y abordar adecuadamente los riesgos de seguridad relacionados con el clima, en particular allí donde tenemos desplegadas misiones de mantenimiento de la paz.

En segundo lugar, por ahora y más allá de la pandemia de enfermedad por coronavirus, el personal de mantenimiento de la paz puede desempeñar un papel vital de apoyo a las respuestas nacionales a las crisis sanitarias. En África, hemos visto el importante papel que desempeña en contextos de conflicto al propiciar condiciones más seguras para el personal sanitario, que arriesga la vida para evitar la propagación de enfermedades mortales.

En tercer lugar, para el Consejo es importante proteger a la población civil de la violencia y mantener la paz, al tiempo que se respaldan las respuestas nacionales para crear y restaurar los medios de vida en las comunidades vulnerables. En ese sentido, las operaciones de mantenimiento de la paz podrían prestar un mayor apoyo a la impartición y financiación de la formación profesional y práctica a fin de ayudar a las comunidades locales a generar ingresos para mantener a las familias.

En cuarto lugar, Nigeria también reconoce la importancia de integrar en los procesos de paz tanto la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad como la de la juventud y la paz y la seguridad. Los efectos desproporcionados de los conflictos en las mujeres y los jóvenes siguen siendo un obstáculo para todos nuestros

esfuerzos por aumentar la resiliencia. Las mujeres y los jóvenes son asociados fundamentales para fortalecer los pilares de la paz duradera, la recuperación económica y la cohesión social. Por lo tanto, el Consejo debe seguir empoderándolos para que desempeñen un papel activo en la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz y los mecanismos posconflicto.

Por último, sin una financiación suficiente, predecible y sostenible, la creación de resiliencia frente a las amenazas a la seguridad en el Sahel y la costa de África Occidental seguirá siendo una tarea hercúlea. Nigeria se congratula de los avances logrados por las Naciones Unidas para garantizar una mayor financiación para la consolidación de la paz, en particular con cargo a las cuotas, y subraya la necesidad de que esos esfuerzos garanticen una mayor financiación y apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a fin de que puedan desempeñar un papel más decisivo en sus ámbitos de competencia.

Para concluir, como país que aporta contingentes desde hace mucho tiempo, preside el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y es miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, Nigeria mantiene su determinación de colaborar con los miembros del Consejo para mejorar la eficacia de las operaciones de paz y seguirá contribuyendo notablemente a la prevención de conflictos y el mantenimiento y la consolidación de la paz en África Occidental, el Sahel y donde sea necesario.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Sudán.

Sr. Mohamed (Sudán) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame felicitarla por el hecho de que su país haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, que consideramos que será fundamental para revitalizar los debates interactivos sobre una serie de cuestiones importantes.

Deseo compartir con el Consejo algunas observaciones prácticas desde nuestra perspectiva de implicación nacional en el mantenimiento de la paz.

Según la experiencia de mi país, la finalidad del mantenimiento de la paz es crear condiciones favorables que impidan la reaparición de la violencia. Sin embargo, también es alcanzar otros objetivos a corto y largo plazo mediante su buena voluntad y sus buenos oficios, como el desarme, la desmovilización y la reintegración de las unidades armadas; la reforma del sector de la seguridad

para evitar la reaparición de conflictos o guerras, y la observación electoral y el fortalecimiento institucional en las zonas afectadas por un conflicto, acorde con la implicación nacional. Entre los objetivos previstos se encuentran procesos estimulantes, pacíficos y constructivos que pretenden aumentar la eficiencia de la autorregulación para que las sociedades puedan gestionar eficazmente las presiones internas y externas.

Para dar cabida a los diferentes intereses y necesidades de las comunidades, deben representarse a través de esfuerzos prácticos para lograr la inclusividad dentro de un proceso de alianza y aprendizaje colectivo. Lo que significa para nosotros el proceso de nacionalización de la consolidación de la paz es la capacidad de ejercer opciones, difundir conocimientos, sabiduría y experiencias y sintetizar prácticas desde las propias comunidades para poner en marcha diversas iniciativas comunitarias y sectoriales y mecanismos de cooperación, modificando constantemente las prácticas y las modalidades de consolidación de la paz.

La consolidación de la paz debe llevarse a cabo centrándose en los principios de resiliencia e implicación nacional o local para sostener la paz. Debe esforzarse por lograr una paz realista por medios pacíficos, vinculando de manera positiva el proceso internacional de consolidación de la paz con la legitimidad política, cultural y social local y orientando los métodos de establecimiento de la paz a través de contextos que promuevan la sostenibilidad con la participación del mayor número posible de actores locales. Los principales objetivos de la consolidación de la paz deben ser el restablecimiento o la mejora de la gobernanza y las instituciones de gobernanza, la consolidación de los acuerdos de paz establecidos y el restablecimiento de la seguridad humana y estatal. Las operaciones de consolidación de la paz también deben ayudar a poner en marcha la reconstrucción y el desarrollo socioeconómicos; promover la recuperación, la reconciliación, la justicia y los derechos humanos; prestar asistencia humanitaria de emergencia; fomentar la participación de las mujeres y los jóvenes; crear alianzas estratégicas en los planes nacional, regional, continental y mundial, y fortalecer la movilización de recursos.

En el Sudán, esperamos que los esfuerzos de consolidación de la paz ayuden a movilizar los recursos necesarios y a dar apoyo a los esfuerzos nacionales encaminados a establecer los mecanismos necesarios para la elaboración de nuestra Constitución, sin perjuicio de la implicación nacional en esos esfuerzos. También deben coordinar y unificar los esfuerzos del equipo de las

Naciones Unidas en el país y de todas las demás organizaciones y organismos, incluidas las instituciones financieras internacionales, a fin de prestar el apoyo necesario a la transición y la consolidación de la paz estipulado en el párrafo 2 iv) c) de la resolución 2524 (2020). Los esfuerzos de consolidación de la paz deben coordinarse con la labor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, a fin de respaldar la participación de las mujeres de conformidad con nuestro documento constitucional de 2019. También será necesario concienciar a los sectores femeninos de diversas comunidades y grupos, en particular de las comunidades de desplazados internos, así como sensibilizar sobre la importancia de que las mujeres participen en el proceso político. Además, será vital la coordinación con los centros internacionales de observación electoral, como el Centro Carter, que colaboran con el PNUD en la capacitación de observadores locales de diversas organizaciones de la sociedad civil.

La movilización de los órganos y organismos de las Naciones Unidas, en particular el PNUD, el UNICEF y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, es fundamental para rehabilitar a los retornados y facilitar su retorno voluntario en las zonas de calma y en las comunidades de acogida, así como en la prestación de servicios de educación, sanidad y agua. Las operaciones de consolidación de la paz deben incluir la ejecución de proyectos de retorno rápido y de efecto rápido en las zonas y localidades de retorno voluntario para alentar a los desplazados internos a regresar a sus lugares de origen, hogares y comunidades.

También es importante colaborar con los donantes con el fin de proporcionar los recursos necesarios para la aplicación de las reparaciones como base de la reconciliación y el apoyo necesario para la ejecución de nuestro plan nacional para la protección de los civiles, la protección sobre el terreno y la protección del medio ambiente. Las operaciones de consolidación de la paz deben respaldar la creación de mecanismos de detección y alerta temprana para evitar enfrentamientos comunales e intercomunales. Otras tareas comprenden la coordinación con el UNICEF para llevar a cabo estudios sobre el terreno destinados a la integración de los derechos humanos en los planes de estudio de la enseñanza general y superior, el suministro de recursos financieros y materiales para que la policía estatal refuerce las patrullas y la labor de la policía comunitaria y el apoyo al establecimiento de subseces de los mecanismos nacionales de protección de los civiles.

Como se estipula en el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos, los esfuerzos de consolidación de la paz deben respaldar la aplicación de la tercera fase del proyecto nacional de recogida de armas y vehículos sin licencia. Deben movilizar los recursos necesarios para completar el proceso de desarme, desmovilización y reintegración como una prioridad en la aplicación del protocolo de acuerdos de seguridad. Las operaciones de consolidación de la paz también deben llevarse a cabo con la comunidad internacional para prestar apoyo técnico y logístico, incluida la creación de capacidad en las esferas de la inmigración ilegal y los delitos transfronterizos, en particular el contrabando de armas y la trata de personas.

Por último, las operaciones de consolidación de la paz deben movilizar a los donantes de forma que presten el apoyo necesario para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular los relativos a la erradicación de la pobreza y a la lucha contra las causas profundas de los conflictos y el extremismo violento.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania.

Sr. Zahneisen (Alemania) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Al igual que muchas otras delegaciones, quisiera felicitarla por el hecho de que Ghana haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y desearle mucho éxito en esa importante tarea. Le doy las gracias por haber incluido tan pronto en la presidencia esta importante cuestión en el orden del día del Consejo.

En primer lugar, quisiera subrayar también que nos adherimos plenamente a la declaración formulada con anterioridad en nombre de la Unión Europea.

Estamos convencidos de que las operaciones de paz pueden hacer más para adaptarse a las nuevas amenazas a la seguridad, aumentar su repercusión global y trabajar de forma aún más eficiente en pro de una paz sostenible. Permítaseme destacar algunos aspectos al respecto.

En primer lugar, las operaciones de paz se esfuerzan constantemente por mejorar su conciencia situacional. Sin embargo, aunque suelen tener un nivel muy alto de capacidad analítica, su análisis y uso sistemáticos de los datos deben mejorar. Alemania respalda varias iniciativas en la Secretaría destinadas a aprovechar las tecnologías digitales para subsanar esa brecha. Consideramos que es una contribución importante a la lucha contra la desinformación, que se está convirtiendo cada

vez más en un problema para las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo. Asimismo, hemos abogado por aumentar la capacidad de las misiones de mantenimiento de la paz para analizar la manera en que los factores relacionados con el clima influyen en la dinámica de los conflictos. Los asesores de seguridad climática en las misiones aportan análisis importantes a las direcciones de las mismas, y acogemos con beneplácito la inclusión reciente de un asesor de ese tipo en la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia. Consideramos que esos puestos deben establecerse en todos los entornos con misiones adecuados y exhortamos a los miembros del Consejo a que respalden esas capacidades tan necesarias.

En segundo lugar, estamos firmemente convencidos de que la aplicación y la defensa sistemáticas de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y de la agenda sobre la juventud y la paz y la seguridad contribuirán a crear sociedades más justas y estables. Ofrecen vías claras para lograr una mayor resiliencia y, por tanto, deben recibir más apoyo político y financiación.

Por último, las operaciones de paz deben comenzar con objetivos e índices de referencia claros y una estrategia para alcanzarlos. Es fundamental pensar antes del despliegue en el estado final deseado y en los diversos pasos que hay que dar entre medias, en particular la búsqueda de asociados adecuados, para que esas operaciones sean más eficaces y, por tanto, más sostenibles.

A nuestro juicio, la clave para superar la brecha de sostenibilidad que existe en las operaciones de paz es integrar los diferentes instrumentos de las Naciones Unidas —prevención, establecimiento de la paz, mantenimiento de la paz y consolidación de la paz— de forma más coherente. Hay que poner fin a la compartimentación institucional persistente. En cuanto a nuestro propio enfoque de la estabilización, consideramos que es crucial superar la forma de pensar centrada en la compartimentación si queremos tener un verdadero impacto sobre el terreno. En ese sentido, consideramos que la Comisión de Consolidación de la Paz tiene un importante papel que desempeñar como uno de los instrumentos fundamentales para abordar las causas profundas de los conflictos y respaldar los esfuerzos nacionales y regionales encaminados a construir comunidades resilientes. En la actualidad, la Comisión asesora por escrito al Consejo, pero consideramos que la cooperación entre ambas instituciones debería fortalecerse aún más. Por ejemplo, la Comisión de Consolidación de la Paz podría informar al Consejo sobre aspectos a los que aún no ha prestado suficiente atención.

Para hacer frente a la amenaza creciente del extremismo violento y el terrorismo en África, el Consejo de Seguridad ha estado debatiendo sobre una financiación suficiente, predecible y sostenible para las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana. Alemania espera poder seguir debatiendo las modalidades de esa financiación.

En el Sahel y en la costa de África Occidental en concreto, Alemania ha emprendido esfuerzos destinados a fortalecer la resiliencia frente a las amenazas a la seguridad. El Grupo de Amigos del Golfo de Guinea, dentro del Grupo g7+, copresidido actualmente por Alemania, tiene como objetivo respaldar la participación regional y nacional para hacer frente a amenazas

marítimas como la piratería, la delincuencia organizada transnacional, la pesca ilegal y no regulada, la contaminación ambiental y la pérdida de biodiversidad. Además, Alemania respalda un mecanismo integrado de estabilidad fronteriza en África Occidental para aplicar estrategias regionales y nacionales que mejoren la situación de la seguridad en las zonas fronterizas.

Sra. Presidenta: Deseo subrayar que seguiremos respaldando su labor, así como la del Consejo. Esperamos continuar nuestro esfuerzo conjunto para fortalecer la resiliencia en África aprovechando al máximo todos los instrumentos de las Naciones Unidas disponibles en beneficio del continente.

Se levanta la sesión a las 16.50 horas.